

Diversidad sexual: maravillosamente diferentes - Mediterráneo - 18/11/2018

La ventana de la UJI

Diversidad sexual: maravillosamente diferentes

RAFAEL
Ballester
Arnal*



En ocasiones el ser humano muestra una cierta tendencia hacia la homogeneización de nuestra sociedad. Parece que lo que resulta igual, especialmente lo igual a nosotros, nos deja más tranquilos. Lo diverso, lo distinto es visto como una amenaza. Pero eso sucede solo cuando hablamos de personas. Porque celebramos la biodiversidad como una maravilla de la naturaleza. Nos encanta encontrarnos con paisajes muy diferentes, con especies animales y vegetales de lo más diversas y cuando viajamos disfrutamos mucho de las variedades gastronómicas que nos ofrece cada región. Sin embargo, nos molesta que haya personas religiosas y otras que no lo son, personas que votan a partidos de derechas o de izquierdas, personas de distinto color de piel, de distintas culturas y costumbres, personas diferentes a lo que nosotros consideramos normal. ¿Y qué es lo normal? Curiosamente suele coincidir con lo que somos nosotros, con cómo nos vestimos, qué fiestas celebramos y cómo vemos la vida.

En el ámbito de la sexualidad sucede lo mismo. Hace mucho tiempo nos dijeron que solo había una forma de ser normal sexualmente hablando. La normalidad suponía tener relaciones sexuales dentro del matrimonio, evidentemente entre dos personas de distinto sexo, de edad similar, re-

laciones buscadas por el hombre y aceptadas estoicamente por la mujer y con un único fin, la reproducción. Los hombres tenían pene y debían mostrarse siempre muy masculinos y las mujeres vagina y tenían que hacer gala de su feminidad y sacarle partido; y no había más que hablar. Cualquier otra forma de manifestar la sexualidad era considerada una muestra de degeneración. Afortunadamente, parece que vamos superando algunos de esos lastres. Y hoy en día casi todos tenemos claro que es lícito y saludable tener sexo de otras formas, que la masturbación es algo saludable y también las relaciones sexuales entre personas que no han pasado por el altar, buscadas por la mujer y con vistas al placer y el disfrute y no solamente a la supervivencia de la especie.

Pero ¿y lo de que tenga que ser entre personas de distinto sexo o sea heterosexuales? Eso nos está costando un poco más. Nos dijeron que la heterosexualidad era lo único aceptable y que había que intentar reconvertir moralmente o tratar psicológicamente a personas que cometían el pecado o padecían el trastorno de sentirse atraídos por otras del mismo sexo, personas homosexuales o bisexuales. En el año 1974 la Asociación Americana de Psicología decidió que la homosexualidad no era ningún trastorno y por lo tanto no

quería ningún tratamiento. Esa decisión acababa con años y siglos de persecución y tortura de las personas que tenían comportamientos homosexuales. A pesar de que hayan pasado ya más de 50 años desde que esto es así, todavía algunas personas siguen empeñadas en que el comportamiento homosexual es antinatural y amenaza con la extinción de nuestra especie, lo que les lleva a mil formas de discriminación y estigmatización que si suponen una amenaza para el bienestar emocional de la población LGTBL. No se dan cuenta de que el ser humano se alejó de lo natural ya hace miles de años, que somos seres básicamente culturales (la gastronomía y la moda son un buen ejemplo), que la mayoría de veces que tenemos relaciones sexuales no estamos buscando tener un hijo sino expresar nuestras emociones y sentir placer, y por si fuera poco, que conocemos más de 2500 especies animales que tienen comportamientos homosexuales ¿Se puede decir de un ciervo que es antinatural?

Y nos está costando más comprender que una persona que ha nacido con pene puede sentirse y ser una mujer y si nace con una vagina puede sentirse y ser un hombre como ocurre en los transexuales. Y que en una misma persona puede no coincidir el sexo cromosómico (XX/XY) con sus gónadas (ovarios/testículos), sus geni-

tales (vulva/pene) y sus hormonas (progesterona y estrógenos/andrógenos), como en el caso de las personas intersexuales.

Nuestros estudios en la Jaume I con 2.600 estudiantes dentro del programa UJI Hábitat Saludable nos enseñan que un 13,4% de los estudiantes ha tenido relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, pero muchos más, un 34,2% se ha sentido atraído en alguna ocasión por ellas. Y además, un 0,7% son transexuales y un 0,1% intersexuales. Podríamos pensar que los jóvenes de la UJI son más degenerados que los de la media nacional, pero, además de no encontrar motivos para ello ni en nuestra alimentación, ni en los aires que respiramos en Castellón, esos datos concuerdan bastante con los de otros estudios nacionales o internacionales ¿Qué está pasando entonces? Nada, no se alarmen. Probablemente todas las inclemencias que estamos sufriendo (las inundaciones, las sequías y los incendios) no sean debidas a esta deriva social, sino al calentamiento global del planeta. Lo único que está pasando es algo maravilloso. Nuestros jóvenes están siendo mucho más sanos, sexualmente hablando, de lo que fuimos nosotros y reivindican su libertad para amar como les plazca. ¿Puede haber algún pecado o enfermedad en aceptarse como se es, ser capaz de amar, de expresar tus emociones con personas muy diferentes y de disfrutar del cuerpo propio y el de los demás? Respondan ustedes. Yo pienso que el único comportamiento inmoral sería negarles ese derecho, que no deja de ser un derecho humano básico. ≡

*Catedrático de Psicología de la UJI

Nuestros jóvenes están siendo mucho más sanos, sexualmente hablando, de lo que fuimos nosotros